

## DICCIONARI DE POEMES, por Joan Baptista Xuriguera. — Publicacions «Ilerda». Barcelona.

Con el subtítulo de «Les grans creacions poètiques catalanes», este diccionario constituye una auténtica realización de cultura verdaderamente fecunda y esperada.

Dedica el autor un capítulo a los grandes poemas y a la significación del genio que los creó, al tiempo que pasa revista a los nombres de Homero, Virgilio, Dante, Ariosto, Taso, Camoens, Milton, Goethe, Mistral y Verdaguer.

Al hablar de los poemas escritos en lengua catalana, Xuriguera renuncia a considerar los dos principales aspectos que gestan un genio: el pueblo y la idea, por cuanto entiende —dice— «que tienen un carácter exclusivament personal, perquè el seu amor a la terra és consubstancial en ell, i pel que respecta a la idea, aquest és el punt que determina el seu talent». Y pregunta, a continuación: ¿Y la lengua? ¿Puede servir al genio una lengua como la nuestra, con la confianza de que responderá como «l'instrument més acabat, sensible i perfecte» para producir una obra maestra de ambiciosa altura? Y añade el autor: «amb tota sinceritat, hem de respondre afirmativament».

No habla de la Edad de Oro de la lengua catalana —desde mediados del siglo XIII a últimos del XV— cuando se produjeron las crónicas de Jaime I, Desclot, Muntaner y Pedro III, consideradas por Guimerá como los cuatro Evangelios ni de Ramón Llull y de Ausias March que con Ramón Muntaner son las tres figuras más extraordinarias de la antigua literatura catalana: un catalán, un mallorquín y un valenciano como si un simbolismo —dice el autor— se complaciera en unificar las tres históricas regiones.

Tampoco se habla de Arnau de Vilanova, Anselm Turmeda, Jaume Roig, Bernat Metge, Jordi de Sant Jordi, Pere Marc, Bonifaci Ferrer, Pere Tomic, Miquel Carbonell, Francesc Eiximenis, Joan Martorell, Bernat de Galba, Joan de Gales, Bernat Oliver, Antoni Casals y tantos otros. Ni de quienes, ya en el ocaso del 1410, fueron figuras relevantes, tales: Rois de Corella, Bernat Andreu, Joan Cassador, Onofre Pou y Pere Serafi. Después de ellos cayó la noche sobre la literatura catalana, oscuridad que no se rasgó hasta mitad del si-

glo XIX, cuando se produjo un despertar en toda Europa.

Victor Balaguer cree que el abanderado fue Antoni Puig i Blanc, diputado de Cataluña en las Cortes de 1821, autor de la poesía «El temple de la Glòria». La opinión aceptada, sin embargo, coloca en primer lugar a Bonaventura Carles Aribau con su famosa «Oda a la Pàtria», en 1833, publicada en el periódico «El Vapor».

Y ya, introducido en el tema, Xuriguera estudia esta colección de poemas de extensión superior a los mil versos, prueba innegable de trabajo y tenacidad que el autor recoge como homenaje a la lengua catalana. No crea el lector, sin embargo, que todo sean laudes. Algunas objeciones hace también acertadas: la de la irregularidad en la calidad literaria y el abuso de una literatura patriarcal. Pero, muy por encima, queda ahí demostrada la exuberante fecundidad de la poesía en la literatura catalana.

Más de ochenta son los poemas estudiados. Y con ellos sus autores. Principia la obra con el «Colom» y «Tenerife» de Verdaguer, para finalizar con «Canigó» y «L'Atlàntida» del mismo inmortal poeta y del comentario que del último poema hizo Federico Mistral: «Mai ningú no havia tractat les tradicions primordials del món amb tanta grandesa i puixança. La concepció de «L'Atlàntida» és grandiosa i la seva execució és resplendent. Catalunya no havia mai creat una obra que contingues tanta poesia, majestat, amplitut, força i saviesa».

El «Diccionari de poemes» es una obra que ha reclamado unas dotes de singular maestría. Xuriguera ha sabido sortear la fragilidad de las premisas que pudieron guiarle desde un principio y, sin permitir el extravío de su pensamiento, ha dominado las impresiones que los propios poemas, sin duda, le sugirieron en su trabajo.

Cumple con razonamiento preciso en una admirable labor de síntesis, pues no uno sino varios libros con menos esfuerzo, podrían habernos dado una medida más amplia, pero posiblemente menos adecuada a la difusión que se pretende.

Esteban DOLTRA